

# EL ECO DE LAS BARRICADAS.

## HOJA DEMOCRÁTICA.

MADRID: 4 ra.

PROVINCIA: 5 ra.



### LA SITUACION Y LOS DEMOCRATAS EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Jamás situación ni crisis política se ha presentado mas preñada de inquietudes, terrores ni misterios, que la que hoy atravesamos. Todo está en cuestion: el pasado y el porvenir se dan en este supremo instante del presente una decisiva batalla, en la que todos combaten, pero sin gefes, á ciegas y en desorden; en la que todos se temen, se espantan de sus victorias y cobran aliento con las derrotas.

La confusion es extraordinaria en todos los campos. Los sucesos mas insignificantes toman un carácter tal de gravedad, que estamos persuadidos bastarian algunos gritos, algunos escesos en las calles, la circulacion de alguna noticia, para producir una gran conmocion popular, cuyo resultado no nos atrevemos preveer.

Los realistas quieren hacernos aceptar la monarquía, diciendo que la rodearán de instituciones democráticas; algunos demócratas se estremecen al oír la palabra República y se proclaman monárquicos, á fin de que se acepten sus principios democráticos. Un día, segun en pública voz y fama, O'Donnell queria destronar la dinastía reinante y reemplazarla con un don Pedro V, *emperador de Iberia*; otro día son ciertos demócratas los que se apoderan del futuro imperio, considerándolo como una transicion para una República que aun no creen madura. La dinastía de Borbon cambia dos ó tres veces de paladines; un día es San Miguel el mentor y pedestal; mas tarde cuelgan el milagro al mismo Espartero, á quien por la mañana se le supone inclinado á la regencia, á medio día al imperio para sí mismo, y á la República por la noche al salir del teatro aseguran que al día siguiente resignará sus poderes en la reina, reconociéndola como soberana, esplicitamente, por primera vez despues de la revolucion, y por la mañana todo se desvanece como los vapores de la noche y muestra el soldado de Luchana abrazado á su bandera de *cumplase la voluntad nacional*. Ahora dicen que si pierde la votacion de la presidencia se marchará á Logroño, y sus parciales gritan, rojos de cólera, que primero harán unas visperas sicilianas con los reaccionarios. Los moderados, desesperados y furiosos, gritan en sus papeluchos, como chicharras: «A la anarquía, á la demagogia, al desorden!» Interrogan en todos los tonos y formas á la esfinje de la situacion, al hombre del Pueblo; y la esfinje repite siempre la misma monotona frase, que los desalienta y confunde, Conspiran, fraguan tramas sobre intrigas y complots sobre tramas; y, en medio de este caos, de este laberinto, la opinion vacila, se forma y se reforma, y se deshace veinte veces en un día; concluyendo por no saberse ni dónde estamos, ni dónde nos encontraremos mañana.

Esto no nos estraña; es natural; no se hunden antiguas instituciones; no se destruyen abusos inveterados, rutinarias costumbres, viciosas administraciones, sin atravesar grandes crisis, sin pasar por cataclismos, proporcionados siempre en gravedad y duracion á la importancia de las instituciones, costumbres y formas sociales que han de producir:

no por eso nos espantan las tinieblas de este caos en que la sociedad parece sumergida.

Tranquilos en medio de la tormenta; seguros del puesto que ocupamos y de lo que nos rodea; en medio de las profundas tinieblas de esta terrible noche, esperamos con la vista fija en el horizonte la aparicion del nuevo día de libertad, de paz, de armonía y ventura, que ha de suceder infaliblemente á esta noche que es su precursora.

Nuestro conocimiento del pasado, nuestra seguridad en el porvenir esplican la firmeza de nuestra conducta nuestra confianza en el presente.

¿Qué nos importan las voces de los ciegos que nos gritan: «Locos, á dónde queréis conducirnos?» ¿qué importancia queréis que demos á los necios y cobardes, que espantados al ver nuestra actitud nos apellidan audaces, imprudentes, temerarios, que nos sonreimos al borde del abismo? Ni los ciegos terrores de estos, ni las calumnias, ni torpes amenazas de aquellos, ni las ridiculas, impotentes y estériles persecuciones de los otros pueden hacer cavar nuestras convicciones, ni apagar el fuego vivificante de la fé en los destinos de la humanidad, que arde en nuestra alma é ilumina nuestra inteligencia.

Estamos seguros del triunfo. Nuestros principios, las instituciones que de ellas se deriban pueden solo hacer la felicidad del país. Los pueblos reclaman la aplicacion de esos principios: cualquiera que sean las alternativas del combate, la victoria será nuestra.

Nuestros enemigos lo confiesan, se declaran vencidos para el porvenir; y si no lo han hecho ya para el presente, es por un egoismo y un rubor mal entendidos.

En manos de los representantes demócratas que se sientan en la Asamblea, está no solo el porvenir sino la solucion inmediata de la crisis que la revolucion tan angustiosamente atraviesa en estos momentos. De ellos, de su conducta depende la victoria; ellos pueden todavia hacer fecunda la revolucion de Julio, y por lo tanto su responsabilidad será tan grande como sus medios.

Ellos son la encarnacion viviente del espíritu moderno, de los dolores y esperanzas de las clases que sufren; la personificacion del país que les ha confiado su regeneracion.

Separados de los partidos viejos, gastados, corrompidos, cuyo contacto os inficiona: rechazad sus hombres como sus falsos principios; ¿qué podeis esperar, qué podeis aprender de ellos? Iréis acaso á tomar por modelo los Cortina, los Infante, los Prim? No, esos hombres han perdido la patria y la libertad muchas veces, y no la han ganado sino que la han explotado siempre. No, esos hombres os enseñarán la intriga, la farsa y otras cosas peores; y si habeis de salvar la Libertad, no es con cábalas ni intrigas, con fusiones ni concesiones como lo conseguireis.

Vuestra conducta debe ser firme, franca, resuelta. Si no sois los mas numerosos sois los mas puros los mas fuertes, porque el país reclama la aplicacion de vuestros principios. Proclamadlos muy alto; exigid de la Asamblea su aplicacion; y, no lo dudeis, los enemigos de la libertad, temblarán ante el veredicto de la opinion pública.

Exigid, tan pronto como la Asamblea se constituya, la declaracion solemne de la soberanía nacional, sin restricciones ni cortapisas de ningun genero, la constitucion de un poder ejecutivo responsable, emanado de la Asamblea constituyente, la abolicion de quintas, de contribuciones indirectas, la descentralización comunal y provincial, la reduccion del presupuesto á 600 000 000, la garantia de las libertades y derechos individuales; y si la Asamblea, faltando á sus deberes, autoriza con sus votos los males, á que la aplicacion de vuestro programa debe poner remedio, el país, juez en última instancia, y cuyo fallo no tiene apelacion, os garantizará la mayoría que la necesidad y el realismo de vuestros compañeros os pudieran negar.

### Alcaldía primera constitucional de Madrid.

Celebrado el sorteo de los nueve jueces de hecho que debian componer el jurado de acusacion, con motivo de la denuncia que presentó ante el excelentísimo señor alcalde primero don Ignacio de Olea, el promotor fiscal don Juan Salaberri, contra la hoja titulada EL ECO DE LAS BARRICADAS del día 13 del presente mes, por haber insertado dos artículos, el primero de los cuales principia: «La revolucion de julio ha destruido todos los poderes» y concluye: «vuestra conciencia y dignidad de hombres no sufren, etc., y el segundo que empieza: «Si no estuviéramos acostumbrados á estrañarnos» y termina: «cuyas consecuencias lloraria la Patria eternamente», tocó á los señores don Enrique Martinez, don Vicente Bueno, don José Santa María, don Juan Malo, don Manuel Alvarez de Linero, don Juan Pablo Marina, don Francisco de las Barceñas, don José María Castro, y don Isidoro Lopez, quienes declararon no haber lugar á la formacion de causa por cuatro votos contra cinco.

Madrid 20 de noviembre de 1854.—Ignacio de Olea.

Con esta fecha dirige nuestro editor al gobernador civil de la provincia la siguiente comunicacion:

Habiendo declarado el jurado de acusacion, reunido en el día de ayer, no haber lugar á la formacion de causa por la denuncia de dos artículos insertos en el número 6 de EL ECO DE LAS BARRICADAS, correspondiente al 13 del corriente, espero que con arreglo al artículo 13 de la ley de imprenta, vigente se servirá V. E. mandar devolver los números recogidos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de noviembre de 1854.

ANTONIO FERRERA.

¿Quién nos indemnizará las pérdidas ocasionadas por una recogida tan inmotivada, que ni aun ha merecido los honores de la acusacion? ¿Qué no podríamos decir de la conducta del gobernador civil? Las personas imparciales juzgarán de parte de quien está la razon y la legalidad, porque no es legal recoger cuando no hay peligro de que un escrito pueda alterar la tranquilidad pública. Nosotros podemos repetir hoy lo que siempre ha dicho la prensa liberal.

Si denuncias, por qué recogidas?

Si recogidas, por qué denuncias?



En el año de 1856 se dirigian ya severos cargos á una fraccion, que abusando de la credulidad de los pueblos, y en nombre de la libertad, eran entonces, han sido siempre y serán el principal obstáculo al progreso y al bienestar de España. Esa fraccion, conocida con el nombre de santonismo, ha sido la que perdió á Espartero y la situacion de 40; esa fraccion ha inutilizado todos los generosos esfuerzos del Pueblo, y á trueque de gobernar perderia otras cien mil revoluciones que se hiciesen.

Sin principios, porque en nada han creído, hoy niegan lo que ayer sostuvieron, hoy afirman lo que antes pusieron en duda. Si el Pueblo continuase creyendo en esa media docena de momias políticas, seria la mayor de las desgracias que podrian acontecernos; y nosotros, que no queremos obstáculos, que marchamos desembarazadamente á un fin, sin consideraciones de ninguna clase ni á nadie, nosotros nos proponemos desenmascarar á los que con un descaro inaudito han renegado de los principios del dogma progresista, y hoy pretenden de nuevo enganar al Pueblo con un patriotismo que desmienten sus antecedentes.

El acta de una reunion celebrada en el año de 1851 por algunos santones, y que publicamos á continuacion, demostrara á nuestros lectores lo que puede esperarse de los Rodas, Madozes, Sanchos y demas falsos progresistas, que deberian mejor llamarse moderados, que es el titulo que les corresponde por sus antecedentes y por su posicion de hoy.

Hé aqui el acta:

El señor Roda comenzó diciendo que á pesar de habersido gefe de la Milicia nacional, estaba penetrado de que el partido progresista no podia gobernar con aquella institucion, siendo por lo mismo preciso consignar que, caso de subir al poder los progresistas, no se armaria al Pueblo.

El señor Sancho (don Vicente) manifestó abundar en la opinion del señor Roda, añadiendo que los cuerpos de guardia de la Milicia nacional habian sido una escuela de inmoralidad para la juventud.

El señor Figueras, combatiendo esta idea, expresó su admiracion de que el partido progresista se presentase menos avanzado que en 1840, y en contradiccion abierta con el programa de *La Nacion*, en el cual se admite y consigna la Milicia nacional; que esta no ha podido ser escuela de inmoralidad, y dado que algun caso particular comprobase las aserciones del señor Sancho, no seria nunca una razon bastante para condenar aquella institucion, como no lo seria para cerrar los colegios la mala educacion de algunos: que por su parte queria la Milicia nacional, el sufragio universal, la libertad de imprenta y todos los demas principios que forman el credo del partido democrático, al cual se honraba de pertenecer; y finalmente, que repitiendo lo dicho en otra sesion anterior, no queria que se fijase límite al progreso, por no ser posible en su juicio fijarle á la marcha de la humanidad.

El señor Madoz expresó estar conforme con la idea del señor Roda, respecto á la Milicia nacional; pero en su concepto convenia al mismo tiempo liberalizar al Pueblo, por haber este adelantado mucho desde 1848; si bien no comprendia á los que se negaban á fijar límites á su marcha, conducta que los obligaria á recorrer un círculo cuyo término habia de ser agarrarse á los faldones de la casaca de Cabrera.

El señor Figueras contestó á esto haciendo notar de nuevo la gravísima contradiccion en que incurrian los que ahora desechaban la Milicia nacional despues de haberla consignado en el programa publicado por *La Nacion* en 1849; que por lo demas, cuando esplicase el señor Madoz la ley de perfectibilidad á que está sujeto el mundo, entonces le diria á donde van los que rechazan todo límite impuesto al desenvolvimiento humanitario; pero que en retanto solo podia decir que caminaba con la humanidad, la cual ha marchado siempre sin necesidad de recorrer el círculo de que hablaba el señor Madoz. Por último, que mal podian ir á agarrarse de la levita de Cabrera, los que en toda ocasion le habian combatido, y están siempre dispuestos á combatir á los partidarios mas ó menos disfrazados del absolutismo.

El señor Olózaga conceptuó tambien la Milicia innecesaria, á la que consideraba ademas como antidemócrata, pues esto de uniformar y regimentar á solo una parte del Pueblo le parecia opuesto á las buenas doctrinas de la democracia: que la Milicia

nacional habia prestado grandes servicios; pero hallándose la nacion en estado normal no habia necesidad de ella, y no debia por consiguiente armarse, sin renunciar por eso á hacerlo cuando fuese necesario. El señor Olózaga opinaba que no debian separarse progresistas y demócratas, porque seguan en gran parte un mismo camino y combatian á un adversario comun; cuanto mas que dentro de poco llegaria el señor Orense, quien habia publicado un manifiesto, y si alguno queria seguirle, quedaban por este mero hecho conocidos y separados los partidos, aunque no creia que ningun diputado lo hiciese.

El señor Figueras se levantó en el acto mismo para decir que aceptaba las doctrinas del señor Orense, y que se sentaria á su lado.

El señor Cortina empezó por sentar que los partidostienen tres caminos para llegar al poder: 1.º, la fuerza; 2.º, mayoría en el Parlamento; 3.º, el llamamiento de la corona. Despues de anatematizar fuertemente el 1.º y de esponer la imposibilidad del 2.º, en el cual no debia ni aun pensarse, porque este gobierno tendria siempre mayoría, dijo, que para alcanzar el 3.º, único posible en su juicio, era preciso que el partido progresista diese muestras claras é inequívocas de ser partido, de orden y de gobierno, por cuya razon debia aprovecharse la primera coyuntura para decir en la tribuna que no se quiere la Milicia nacional. Que ademas debia el partido conformarse á recibir el poder de mano de los moderados á beneficio de inventario, para no tener que derribar de un golpe los intereses creados á la sombra de dicho partido, reservándose, sin embargo, destruirlos lentamente en todo lo que tuviesen de abusivo. Que aplaudia la franqueza con que el señor Figueras habia demostrado sus opiniones, pero que en su concepto, tanto este señor, como los que habian firmado ciertos manifiestos y llamados alguna vez demócratas, debian quedar escluidos del partido progresista; pues era preciso hacer ver al pais que entre uno y otro partido habia no como quiera diversidad, sino oposicion completa, y que por parte de los progresistas se combatiria duramente á los demócratas.

El señor Figueras se lamentó, contestando al señor Cortina, de que el parti lo progresista mirara todas las cuestiones bajo el prisma del poder, y que por obtenerle se hallase dispuesto á sacrificar los principios que por espacio de muchos años ha sostenido públicamente á la faz de la nacion. Manifestó hallarse íntimamente convencido de que el trono en las actuales circunstancias no llamaria al partido progresista, sino en un caso desesperado, y que pasada la tempestad le alejaria de sí, relegando á sus hombres á un ostracismo político. Que el partido progresista, ó por mejor decir, sus gefes, se presentaban menos avanzados, no ya que en el año de 1840, sino aun que en el año de 1856, pues que renunciaban en todo caso á la fuerza á que habian apelado en esas y otras épocas. Que por lo demas él estaba separado de los que así entienden el progreso, y les haria duramente la oposicion por su injustificable inconsecuencia.

El señor Olózaga se opuso á que se manifestase en la tribuna que no se queria Milicia, añadiendo que de hacerlo alguien, se levantaria él á contradecirlo.

El señor Escosura habló en el mismo sentido que Olózaga, añadiendo que no daba al principio de soberania nacional la latitud que el señor Figueras: pues si la nacion queria suicidarse proclamando á Montemolin ó á otro rey absoluto, él no se consideraba obligado á obedecer.

A esto contestó el señor Figueras, que el suicidio es una locura y que por lo mismo puede sufrirla un individuo aisladamente, pero no todo un pueblo á la par.

Hablaron por último los señores Puyg y Asquerino, para decir el primero que era demócrata, pero no republicano; y el segundo que era demócrata tambien, pero que no queria separarse del partido progresista; con lo que terminó la reunion sin votarse nada.

Madrid 6 de julio de 1851.

Entre los que en 1848 ofrecieron sus vidas y haciendas, aparecen desde luego don Isidro Diaz Argüelles, que es hoy director general de ultramar y don Diego Lopez Ballesteros, hoy director de on-tribuciones.

Por hoy no indicamos mas que estos dos nombres. Otro dia presentaremos otros. Digase francamente si los antecedentes de estos dos ciudadanos

son apropiados para que ocupen los importantes puestos en que están.

Anoche presentó el ministerio su dimision; unos suponen que á consecuencia del *besamano sin beso*, y del cual nada nos dicen los periódicos de hoy; otros aseguran que estando para constituirse el Congreso, el gobierno no ha creído debia continuar al frente de los negocios públicos, á fin de que el nuevo ministerio pueda salir mas homogéneo de la mayoría, y estar mas identificado con el pensamiento nacional. Sea de esto lo que quiera, parece que el actual ministerio seguirá interinamente hasta que la Asamblea quede definitivamente constituida.

Así queda asegurado el nombramiento de Espartero para presidente del Congreso que indicamos hace ya dias.

Todos los periódicos realistas nos dan cuenta hoy del magnifico *besamano*, del suntuoso banquete, del loco entusiasmo del Teatro real; pero ninguno dice ni una palabra de la supresion del *beso*, de la aficion que hay en ciertas gentes á las comilonas, sea quien sea el que las pague, y de las prisiones que hubo en el Teatro real, de los vivos al duque de la Victoria, á la soberania del Pueblo y otras cosas que son mejor para vistas que para contadas.

Y luego dirán que no nos volvemos locos de entusiasmo por nuestra dadivosa, graciosa y virtuosa reina!

Cartas recibidas de París del 15 del corriente á las tres dicen lo siguiente:

Las cartas que han llegado hoy de Viena confirman todas un hecho de bastante gravedad. No se habla de otra cosa en todos los círculos políticos mas que de negociaciones, de las disposiciones pacíficas en que se encuentra el czar, etc., y no se trata ya de la próxima participacion activa del Austria contra la Rusia. Es evidente que el gobierno austriaco procura encontrar un nuevo pretexto para entrar en negociaciones directas con la Rusia, para esperar los acontecimientos que sobrevengan, y aplazar su accion. Los gabinetes de Londres y París se hallan al corriente de todo, y están decididos á concluir definitivamente esta cuestion y obligar al Austria y Prusia á una declaracion terminante sobre la Alianza en favor ó en contra de la Rusia.

Esta mañana mismo, Mr. Hubner, embajador de Austria en París, ha tenido una larga conferencia con Mr. Drouyn de Lhuys; se asegura que este ha dicho al embajador de Austria que Luis Napoleón, de acuerdo con la Inglaterra, estaba decidido á concluir con una situacion tan equívoca, y proponer al Austria una alianza ofensiva y defensiva.

La bolsa de hoy se ha sostenido, y ha subido 20 céntimos.

Se asegura que la Inglaterra hará un anticipo á la Francia de 400 millones, obligándose esta á proveer á las necesidades del aumento del ejército.

## TEATROS.

REAL. Funcion 17 de abono.—A las siete y media de la noche.—La ópera en cinco actos titulada *Roberto el Diabolo*.

CIRCO. A las ocho de la noche.—1.º Sinfonia.—2.º Los diamantes de la corona.—3.º Baile.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.—*Las travesuras de Juana*, comedia en cuatro actos y en verso.—*Dos contra uno*, pieza en un acto.

INSTITUTO. A las ocho de la noche.—*Una venganza*, drama nuevo en cuatro actos.—Baile.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID, Imp. de T. Nuñez Amor, Concha.